

Graciliano Afonso, *Antología poética*, Academia Canaria de la Lengua, Las Palmas, 2007

La recientemente publicada *Antología poética de Graciliano Afonso* (Biblioteca Manuel Padorno, Academia Canaria de la Lengua, 2007), que también incluye algunas prosas, fue preparada —con una interesante introducción y un buen número de notas— por un especialista en la obra del doctoral, el filólogo Antonio Becerra Bolaños. Esta nueva aparición editorial marca el rumbo definitivo de una recuperación que había comenzado el pasado año con la publicación del poema afonsiano *Oda al Teide* (Ediciones Archipliego, Las Palmas, 2006). Con ello, el deseo de actualización del legado cultural e histórico de las Islas, tan caro al poeta orotavense, se ponen aquí doblemente en marcha.

Como bien señala Becerra en la introducción, la obra de Afonso (el cual, es importante señalarlo, tuvo que exiliarse en América debido a sus críticas al nefasto Fernando VI) resulta incomprendible sin una aproximación al entorno social en que vivió: altísimas tasas de analfabetismo, pobreza extrema, abandono casi total de Canarias por parte de la corona. En ese contexto el poeta aboga por encender un proceso radical de ilustración, y así de crítica del mito como atavismo coercitivo e inmovilizador; que lleve a la sociedad canaria a un grado aceptable de racionalidad ética o conciencia de sí como

ser singular; y por añadidura de autonomía cultural y espiritual. A ello se encamina su producción literaria y de pensamiento.

La reivindicación ética del canario desde su posición de «Otro» (alteridad) respecto del hispano-europeo, como ha sabido ver Becerra a partir de Enrique Dussel, es en la poesía de Graciliano Afonso toda una provocación cuya meta está en desmoralizar y hacer retroceder al sistema histórico colonial que ha alienado e inferiorizado la identidad del hombre canario. La producción filosófica de Manuel Alemán, sobre todo su *Psicología del hombre canario*, mucho ha revelado al respecto.

Así, pues, el proyecto del poeta pasa por la dignificación de lo propio; por generar en la sociedad una «estima de sí» no narcisista, diría Paul Ricoeur, que habrá de contribuir a desmitificar, esto es, a considerar no natural, sino ideológica, la estigmatización eurocéntrica del habitante insular. Conocer y discernir la propia historia, fórmula romántica por excelencia, será fundamental en tamaño empresa, que busca en el tiempo los elementos necesarios para erigir una nueva racionalidad. Dirigiéndose a los jóvenes, y no encontramos más actualidad en sus palabras, dirá Graciliano Afonso: «Hay además otro defecto que es de la mayor elocuencia: el des-

precio de la historia de su país. Vergüenza es ver muchos jóvenes que darán razón con vanagloria de la cronología de los reyes de Persia y de la China, ignorando al mismo tiempo quién fue el patriota Doramas y el terrible Maninidra, el valiente Bencomo y el desgraciado Tinguaro».

Es evidente que la vergüenza que sintió Afonso está más presente que nunca. El «cosmopolitismo» actual no es sino el residuo más dañino de la globalización, cuya cara oculta está en su desarrollo como selección natural de

quienes no tienen los medios científicos y técnicos para sumarse a ella. Pero no creemos que las palabras de Afonso promulgasen un africanismo al uso, incluso sabiendo que en su escritura introduce vocablos y expresiones aborígenes. Antes bien, esos signos se nos antojan inseparables, como prolongación de Cairasco o Viera y Clavijo, de la asunción plena de la canariedad como ejercicio de responsabilidad con el pasado.

Fernando Herrera